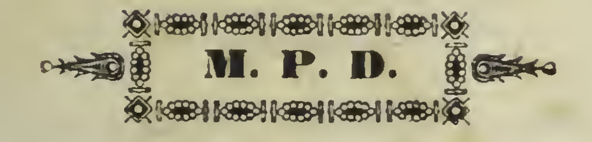
# CALDERON.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO DE ALCARÁZ.

*Representado con estraordinario éxito en el teatro de Lope de Rueda en la noche del 29 de Noviembre de 1870.*




MADRID.

IMPRENTA DE D. P. LOPEZ,
Cava-Baja, 19, bajo.
*Diciembre*, 1870.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DON PEDRO CALDERON, 42 *años*. . . . . . . . | *D. Antonio Vico.* |
| DON JUAN DE ALARCON, 32. | *D. Juan Reig.* |
| EL REY DON FELIPE IV, 41. | *Sr. Cortés.* |
| EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES, 50. . . . . . . . . | *Sr. Parreño.* |
| FERNAN, *criado de Calderon*, 30. . . . . . . . | *Sr. García.* |
| DOÑA ANA DE MENDOZA, 33. | *D.ª Gertrudis Castro.* |
| LEONOR, *hija de Don Pedro*, 16. . . . . . . . | *D.ª Rosa Tenorio.* |
| LUCÍA, *criada de Don Pedro*, 60. . . . . . . . | *Sra. Alvear.* |

*Tres embozados.—Seis soldados.*

*La accion pasa en Madrid, en el año 1642. Los dos primeros actos en la casa de Don Pedro Calderon. El tercero en los jardines del Buen Retiro.*

---

Este drama pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

860.82
Sp24
v.6
n1
8-30-
REMOTE STORAGE

Al Excmo. Sr. Conde de S. Luis.

PERMÍTAME V., Sr. Conde, que honre con su nombre el presente trabajo literario. De esta manera, obtengo dos resultados: que la obra gane en su primera página la importancia que en el resto, por sí sola no tiene, y que V. recuerde al leerla, que existe quien siempre y en todos tiempos, le profesará el cariño mas sincero y leal.

E. de A.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/calderondramaent00alca

## SR. D. ANTONIO VICO.

*Mi querido amigo: escaso es el mérito literario de esta obra; sin embargo, su éxito brillante, es capaz de satisfacer al autor mas severo y exigente.—Yo me esplico bien este fenómeno.—Lo que falta á la obra, lo ha suplido el esfuerzo de los actores, sin escepcion, y muy especialmente el talento de V.—Pero todo, amigo mio, tiene su recompensa; y á V. le ha concedido el cielo la muy envidiable de alcanzar en poco tiempo una reputacion, á la cual, solo pueden aspirar los menos, despues de grandes y terribles pruebas.*

*El amigo, dá á V. las gracias; el autor, deja consignado aqui su agradecimiento.*

**E. de A.**

# ACTO PRIMERO.

Despacho de Don Pedro Calderon, modestamente amueblado. Mesa con libros, papeles, tintero, etc., en primer término á la derecha. Un armario con libros. Puerta al fondo; otra en primer término á la derecha. Dos en primero y segundo término, á la izquierda. A la izquierda de la puerta del fondo, una ventana. A la derecha de la misma puerta, otra secreta practicable. Una luz en la mesa.

## ESCENA PRIMERA.

LEONOR. LUCÍA.

*Lucia.* Ya es tarde.
*Leonor.* Espera un momento;
puede venir todavía.
*Lucia.* Si llega...
*Leonor.* Al punto, Lucía,
condúcela á mi aposento.
*Lucia.* Siempre misterios!
*Leonor.* Por fin
se aclararán.
*Lucia.* Cosa es cierta;
con el tiempo...
*Leonor.* Ten abierta
la puerta que dá al jardin.
*Lucia.* Cuidadosa estais.
*Leonor.* Sin calma
vivo, cuando no la veo;
fijo en ella mi deseo...

*Lucia.* La quereis?
*Leonor.* Con toda el alma.
*Lucia.* Y no adivinais quién es?
*Leonor.* ¿Cómo lo he de adivinar
si ni aun puedo penetrar
de qué nace su interés
por mí? Mas, ¡ay! cuando siento
su voz de emociones llena,
que sin querer me enagena
con su dulcísimo acento,
hace que triste me aflija,
que evoca, aunque no me cuadre,
el cariño que una madre
debe sentir por su hija.
*Lucia.* Cruel silencio.
*Leonor.* Sí; me tiene
temerosa su porfía;
hasta mi padre, Lucía,
ha de ignorar que aquí viene.
*Lucia.* En fin, paciencia.
*Leonor.* Sí, sí;
mas vé, que puede llegar...
*Lucia.* Tranquila podeis estar;
no me moveré de allí.
(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

## ESCENA II.

LEONOR. DON PEDRO, *por la puerta primera de la derecha.*

*Leonor.* Padre!
*Calderon.* Querida Leonor!
*Leonor.* Vuestra calma, padre, admiro.
*Calderon.* Por qué?
*Leonor.* No vais al Retiro?
*Calderon.* Nunca en momento peor
lo dijeras.
*Leonor.* Y el estreno
de vuestra comedia?
*Calderon.* Cesa,
porque esa es la causa.

*Leonor.* Esa?

*Calderon.* Si el éxito es malo ó bueno,
quiero, Leonor, ignorar
lo posible... Está segura
que el aplauso ó desventura,
no se han de hacer esperar.
A mi tarea un momento
me entrego y luego saldré
como siempre.

*Leonor.* Esperaré
vuestra vuelta en mi aposento.
Adios.

(*Don Pedro la dá un beso en la frente. Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

*Calderon.* Adios. Noche amiga
á quien mis cuitas confio;
sombra que del pecho mio
el acerbo afan mitiga.
Corta tregua á mis azares
concede; en dulce ficcion,
deja que mi inspiracion
sustituya á mis pesares.
Trabajemos. Tal vez hoy
mi pobre capacidad,
encuentre al fin, la verdad
que loco buscando voy.

(*Se sienta, coge una pluma, medita unos momentos y escribe recitando.*)

« Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratais así,
qué delito cometí
contra vosotros, naciendo!!!! »
(*Arrojando con despecho la pluma.*)
Imposible! sumergido
en un piélago profundo,
en vano busco ese mundo
de todos desconocido.
Páginas, que al porvenir,
quiso mi ingenio legar;
¿por qué me hicísteis dudar
para dejarme vivir?
¿por qué me hicisteis sentir

este fuego que creciendo
va en el alma, si cediendo
á inflexible voluntad
en vano la realidad
*apurar, cielos, pretendo?*
*La vida es sueño*, llamé
á esta creacion; no sabia
que una gran verdad decia;
de darle forma traté;
mas ¡ay! cuando desperté,
solo mi flaqueza vi.
Vagas ideas que aquí
me abrumais en mi dudar;
¿por qué no os hé de apurar
*ya que me tratais así?*
Esencia de mi ilusion;
pobres páginas escritas;
hojas sois, hojas marchitas
de mi ardiente corazon!...
Os concibió mi razon...
En mal hora os concebí!
Que erais sueño no sentí;
si solo ansié vuestro amor,
para tamaño rigor,
*qué delito cometí?*
Mezquina penetracion;
Cuán limitado es tu sér!
Qué pequeño tu saber!
Qué grande tu presuncion!
Genios á ella consagrados;
no vivais laurel tejiendo,
porque es fuerza que entendiendo
ese yugo á que os uncís,
considereis que vivís
*contra vosotros, naciendo.*
Gloria!... imágen adorada
con un ánimo profundo;
Grande has de ser como el mundo
y pobre como la nada!
Tus cien aromas exhalas
con impotente alvedrío;
al sol remontas tu brío,

y son de cera tus alas.
Yo tambien, ébrio de fé,
de entusiasmo, te seguia;
luz al cielo le pedia,
y antes de hallarla, cegué.
La posteridad! La fama!
fuerza que en el alma impera!
eres mentira.

## ESCENA III.

CALDERON. ALARCON, *por la puerta del foro.*

*Alarcon.* Don Pedro...
*Calderon.* Alarcon, por qué en la puerta
os quedais? sabeis qne os quiero
con toda el alma.
*Alarcon.* Suspensa
mi voluntad...
*Calderon.* Me alarmais;
por qué ha de quedar suspensa?
*Alarcon.* Porque vengo á confiaros
(*Bajando á la escena.*)
cosas de tal trascendencia,
que de mi mismo me asusto.
*Calderon.* Esto mas?... Y á quién afectan?
*Alarcon.* A vos y á mí.
*Calderon.* Pues hablad, (*Se sientan.*)
que ya con doble impaciencia
os escucho.
*Alarcon.* Entera el alma
os mostraré. Mas quisiera...
Calderon... Habeis amado?
*Calderon.* Y lo preguntais!...
*Alarcon.* Es fuerza.
*Calderon.* Sabeis que azares de amor
la dicha y aun mas me cuestan;
sabeis... pero no sepais
lo que aqui dentro se encierra.
Ahora bien; de tal pregunta,
pienso que ocasion no es esta.
*Alarcon.* Os engañais, que hay desdichas

que no dán tiempo ni tregua,
y segundos que, perdidos,
son siglos de llanto y pena.

*Calderon.* Proseguid.

*Alarcon.* Tan solo un hombre;
una voluntad suprema
existé, que mi desdicha
puede mitigar.

*Calderon.* Y esa
voluntad...

*Alarcon.* Esa, don Pedro...

*Calderon.* Acabad.

*Alarcon.* Esa, es la vuestra.

*Calderon.* La mia!... Luego...

*Alarcon.* Leonor
es mi bien.

*Calderon.* Tened la lengua!

*Alarcon.* En ella he depositado
de tal modo mi existencia,
que nada arrancarla puede,
don Pedro, sin que la pierda.

*Calderon.* Ella...

*Alarcon.* Nada ha comprendido.
Mi temor, su indiferencia,
testigos fueron á un tiempo
de mi respeto y mi pena.
Aun callára, mas decirlo
en este momento es fuerza,
y á pedir á Leonor vengo.

*Calderon.* A pedirla!...

*Alarcon.* Cosa es cierta.

*Calderon.* De tal modo!... No concibo
la razon...

*Alarcon.* Inútil fuera
espresarla.

*Calderon.* No, mil veces!... (*Levantándose.*)
Inútil!... Cuando la empresa
así acometeis, don Juan,
el alma presiente inquieta,
ó una amenaza á mi honor
ó una liviandad en ella.
Acabemos.

*Alarcon.* Imposible.
*Calderon.* Imposible!...
*Alarcon.* Fuera mengua
revelarlo.
*Calderon.* Vive el cielo!...
Infundís en mí sospechas
que me matan.
*Alarcon.* Vuestro honor
está ileso.
*Calderon.* Si no fuera
cual lo decís, quién bastára
á darme de mi honor cuenta?
Hablad ¡vive Dios! hablad,
que arde mi sangre y quisiera
adivinaros.
*Alarcon.* Oid,
pues lo dispuso mi estrella:
sabed que vuestra pupila
con otro galan empeña
su corazon.
*Calderon.* Vos...
*Alarcon.* Lo sé.
*Calderon.* Le visteis?
*Alarcon.* En esa reja.
*Calderon.* Mas... cuándo?
*Alarcon.* Todas las noches.
*Calderon.* Mujer al fin! Y era ella?
*Alarcon.* Ella.
*Calderon.* El nombre del galan?...
*Alarcon.* Lo ignoro.
*Calderon.* Suerte funesta!
Es hidalgo?
*Alarcon.* Lo parece.
*Calderon.* De la córte?
*Alarcon.* Lo demuestra.
*Calderon.* A qué hora viene?
*Alarcon.* A las diez.
*Calderon.* Señas hace?
*Alarcon.* No; le esperan;
brilla una luz y él al punto
á esa ventana se acerca. (*Fondo izquierda.*)
*Calderon.* Bien está; mi honor velais,

y tendreis por recompensa
á Leonor.

*Alarcon.* Gracias, don Pedro.

*Calderon.* Mas entretanto que llega
la ocasion, pues de ello hablamos,
quiero hacerlo con franqueza;
quien es Leonor ignorais.

*Alarcon.* Ignorarlo? Bueno fuera!
Huérfana de un capitan,
que murió en lejanas tierras,
vivió siempre á vuestro lado
tan guardada como bella.
Padre os llama, y con razon,
que mas que vos, él no hiciera;
esta es su historia, don Pedro,
segun creo...

*Calderon.* Pues no es esa.

*Alarcon.* Por Dios que entonces...

*Calderon.* Entonces
vais, como es justo á saberla,
que á esta altura, debo hacer
lo que mi honradez me ordena.
Si mudais... guardad secreto.
Si aceptais... Leonor es vuestra.

*Alarcon.* Os escucho.

*Calderon.* Quince años
son pasados ¡triste fecha!
Cruzaba yo de la villa
cierta calle. Tarde era,
y apenas alma viviente
atravesaba por ella.
Todas por igual del cielo
las cataratas abiertas,
vomitando, convertian
en inmenso mar la tierra.
Impaciente caminaba;
mas no, en verdad, tan apriesa
que cierto rumor cercano,
mi paso no detuviera
por lo estraño. Atento escucho;
me fijo con insistencia
en las sombras; una voz

dulce, temerosa, tierna,
«dejadme por Dios» — decia; —
«Dejadme.» — «Con mil centellas,
callad.» — Contestaba un hombre...
hombre con alma de hiena!
Cesaron de hablar; á poco,
apercibí una litera
y un embozado, y... no mas,
porque mi alma, en ella atenta,
incidentes olvidaba
para concentrarse en ella.
Ocultéme en una esquina;
iba á pasar; lastimera
de nuevo la voz escucho
que mil lágrimas revela,
adivino sus dolores;
late mi pecho con fuerza;
brota del alma un deseo
misterioso, y con violencia
á su impulso, en pos me lanzo
de desconocida empresa.
Lo que hice no sé, mas libre
quedó la dama.

*Alarcon.* Y quién era?

*Calderon.* Lo ignoro. Que la robaban
comprendí; ya mas serena
me lo confesó.

*Alarcon.* Y despues?...

*Calderon.* Despues... escuchad: apenas
que cien pasos anduvimos,
con voz infantil y llena
de amor, — «Hidalgo» — me dijo; —
«Tened, que mi casa es esta;
honor y vida me dísteis;
mi gratitud toda es vuestra.» —

*Alarcon.* Y despues?

*Calderon.* Despues... un sueño...
sueño de amargura eterna!
La hablé; me oyó; nuestras almas
confundidas; nuestras venas
ardiente lava encerrando
en sus cárceles estrechas...

solos; la noche en silencio;
febriles nuestras cabezas...
De lo que pasó, Alarcon,
no acierto yo á daros cuenta. (*Pausa.*)
Pasó un año. Quebrantada
mi salud, fué el reponerla
cosa precisa, y salí...
Ojalá que no volviera!
Dos meses fueron bastantes!
Delirante yo por verla,
ansioso corrí á buscarla;
llegué á su casa; una dueña
me salió al paso; inquirí,
la pregunté, y... ¡oh vergüenza!
la mansion de mis amores
de su honor la tumba era.
Huyó... buscando otro amante.

*Alarcon.* Infame!

*Calderon.* Humanas miserias!
Una niña abandonada
quedaba entretanto. Aquella,
á mí su sér me debia;
agoviado por la pena,
en un beso la dí el alma...
y... la historia sabeis.

*Alarcon.* Ella...

*Calderon.* Es mi hija. Poco despues,
cual sabeis, marché á la guerra;
niña quedaba Leonor;
quise animar mi existencia
por ver si feliz un dia
con mi amor lograba hacerla.
Vuelvo, y... ojalá, Alarcon,
ojalá que no volviera!

*Alarcon.* No tanto.

*Calderon.* En fin, qué decís?

*Alarcon.* Jamás dudé; y esta prueba
demuestra mas, Calderon,
la lealtad que en vos se encierra.

*Calderon.* Bien; pues en ella escudado,
la verdad decidme entera;
si rehusais... guardad secreto;

si aceptais... Leonor es vuestra.
*Alarcon.* Acepto.
*Calderon.* Gracias. Tan pura
os la daré, que oscurezcan
ante su honra los destellos
del sol.
*Alarcon.* Honrada cual bella
es doña Leonor.
*Calderon.* Lo creo.
Si mi sangre desmintiera!...
*Alarcon.* Pero...
*Calderon.* Basta; necesito
meditar.
*Alarcon.* En hora buena.
Solo siento...
*Calderon.* No sintais,
que la verdad nunca pesa.
*Alarcon.* Quedad con Dios.
(*Vase por la puerta del foro.*)
*Calderon.* Id con él.

## ESCENA IV.

CALDERON.

Suerte aciaga, suerte adversa!
Cuando un desengaño acaba,
nueva desventura empieza.
Cuidados dó quier que miro;
recelos que el alma queman;
sueños que á tocar no alcanzo;
realidad que nunca llega;
ó mantenme mis pesares,
ó déme el cielo paciencia.
Ella! Mentira creeria
aun viéndola, tal vileza;
mentira!... Mas ¡ay! su madre,
no marchitó mi existencia?
No latas, corazon mio;
no despiertes esas penas
que guarda el alma dormidas
en su borrasca deshecha.

Ladrones de honra en mi casa!
A ser cierto... mente inquieta...
vé despacio; vé despacio,
y entretanto... con cautela,
guarda de su honor, sepamos
si aun puro su honor, ostenta.
*(Cogiendo capa y sombrero, se retira por la puerta del foro.)*

## ESCENA V.

LEONOR. LUCÍA *con manto, llevando en el brazo el de Leonor. Puerta segunda de la izquierda.*

*Leonor.* Ya se fué.
*Lucia.* Qué inútilmente
esperamos!
*Leonor.* Ahora empieza
un nuevo temor, Lucía.
*Lucia.* Pues el salir á la reja
es imposible. Sabeis
que há muchas noches pasea
un hombre por nuestra calle,
del cual don Félix recela.
*Leonor.* Y qué hacer en este trance?
*Lucia.* Si anoche vuestra prudencia
os aconsejó salir
á la calle y no á la reja,
ó cumplid vuestra palabra
ó borrad vuestra promesa.
*Leonor.* Muy mal ofrecí.
*Lucia.* Sabeis,
señora, que la hora es esta
en que sale vuestro padre
y no vuelve...
*Leonor.* Si nos vieran?...
Y Fernan?
*Lucia.* Tambien salió.
*Leonor.* Oh!... No me atrevo.
*Lucia.* Cautela,
doña Leonor, que yo os fio...
*Leonor.* Por un capricho esta empresa
que compromete mi honor!

*Lucia.* Imposible!
*Leonor.* Qué imprudencia
fué ofrecer!
*Lucia.* Pues no salgais.
*Leonor.* Y cómo lograr pudiera
hablarle?
*Lucia.* Digo, señora,
que la situacion es nueva;
quereis verle sin salir?
*Leonor.* Suceda lo que suceda,
vamos, Lucía.
*Lucia.* Me gusta
la decision. Por qué puerta?
*Leonor.* Por la del jardin.
*Lucia.* El manto
tomad, y adelante. (*Se lo pone.*)
*Leonor.* Tiembla
y desfallece mi alma.
*Lucia.* Pues tened mas entereza,
que no pecamos en nada;
galan él y vos tan bella,
el no amar, fuera locura;
amar y vivir en pena,
pecado que Dios castiga;
y... en fin, la hora se presenta
y debeis aprovecharla.
*Leonor.* Oh! desengañarle es fuerza.
Vamos, pues. El cielo sabe,
don Félix, cuánto me cuesta!

## ESCENA VI.

EL REY. EL CONDE-DUQUE, *por la puerta secreta.*

*Rey.* Tienes razon, Conde-Duque;
tienes razon.
*Conde-Duq.* Es maestra
la llave; no me engañó:
la casa, Señor, es esta.
*Rey.* Y viene aqui doña Ana?
*Conde-Duq.* A ser ciertas mis sospechas,
aquí viene.

*Rey.* Estar seguro
es, Duque, lo que interesa.
*Conde-Duq.* Que don Pedro Calderon
por vuestra dama sustenta
ciego amor, es tan sabido,
que corre... de lengua en lengua.
*Rey.* Por Cristo!... Detén la tuya,
que el corazon me envenenas.
*Conde-Duq.* (Un triunfo mas, doña Ana,
y hago mi privanza eterna.)
Ahora que el sitio sabeis,
no hagamos, señor, que os puedan
conocer.
*Rey.* Y qué me importa?
Este recelo que engendran
tus palabras, es preciso
que su desenlace tenga.
*Conde-Duq.* Decís bien; pero olvidais
que vive aquí Leonor bella...
*Rey.* La perla de Calderon!
*Conde-Duq.* La misma.
*Rey.* Qué mal se llevan
dentro de un mismo recinto
mi cariño y mi vergüenza.
*Conde-Duq.* Sabeis que un fiel servidor
por vuestro honor siempre vela.
*Rey.* A Leonor citaste?
*Conde-Duq.* Sí.
*Rey.* Ni salió, ni aquí se encuentra.
*Conde-Duq.* Dejad eso á mi cuidado,
que os ha de amar la doncella
antes de mucho.
*Rey.* Olivares,
haz mi venganza completa;
pues que hasta mi se levanta,
castiguemos su insolencia
de igual modo; sin piedad,
sin compasion.
*Conde-Duq.* Ya dispuesta
la ocasion, aquí esta noche
es posible que sucedan
cosas tan graves, señor,

que á vos mismo os sorprendan.
Pero partamos, partamos,
que por desgracia pudiera
suceder que Calderon...

*Rey.* Pero averiguar es fuerza
antes de todo... si es
doña Ana...

*Conde-Duq.* La hora se acerca
en que sale. Esperarémos
si quereis...

*Rey.* Oh! La impaciencia
me devora; esperarémos
suceda lo que suceda.

*Conde-Duq.* Se acercan.

*Rey.* De aquí salgamos.

*Conde-Duq.* (Oh! si logro que al fin venza
mi ingenio, el poder es mio.)
(*Vanse por la puerta secreta.*)

## ESCENA VII.

CALDERON, *quitándose capa, espada y sombrero.*

Ni en la calle, ni en la reja.
Todo es silencio. ¡Dios mio!
Cuál la incertidumbre pesa!
Será un fantasma creado
por Alarcon? Será ella
tambien liviana? Quién sabe!
Hasta cuándo esta cadena
que al desengaño me ata,
que al oprobio me sujeta
ha de durar? Hasta cuándo
(*Se sienta delante de la mesa.*)
esta mi fortuna incierta
me ha de agitar, cual se agita
el mar en rúda tormenta?
Ni respeto; ni amistad;
ni amor, ni quietud siquiera
puedo alcanzar. Qué es la vida,
si así ¡cielos! se sustenta?
Tengo el honor en girones;

el alma tengo deshecha;
desde el rey abajo, he sido
tratado como una fiera
sin cesar!... Ah! patria mia!
Patria de llanto y miseria!
Y aun busco amante tu seno!
Y aun por tu nombre quisiera
mas laureles, mas aplausos,
mas honor y mas grandeza,
cuando esas mismas coronas
que altiva á tu sien sujetas
son de flores... empapadas
en mis lágrimas sangrientas!
Un esfuerzo. Aprenda el mundo
si es que la historia lo cuenta,
que fuí yo tan desdichado,
que en titánica pelea
sacrifiqué por mi patria
mi fé, mi honor, mi existencia.
Sigamos; corta es la vida;
presto...

## ESCENA VIII.

CALDERON. FERNAN, *entrando precipitadamente por la puerta del foro sin reparar en don Pedro, y cerrando de golpe la puerta.*

*Fernan.* Maldecida dueña!...
Tomarme á mí por hidalgo,
arreglador de pendencias,
paliativo de disputas
y mancebo de reyertas!...
No sé como...
*Calderon.* Dí, Fernan.
*Fernan.* Ah, señor!...
*Calderon.* Locura es esa?
Por qué la puerta has cerrado?
*Fernan.* Por si esas picañas llegan;
que dén en ella... de hocicos.
*Calderon.* Acaba ya, quién son ellas?
*Fernan.* Son, señor...

*Calderon.* Refiere el caso
llanamente y con presteza;
mas, ante todo, á abrir vuelve
de par en par esa puerta,
que jamás á un desdichado
un buen hidalgo la cierra.
*Fernan.* Señor...
*Calderon.* No tardes, Fernan.
*Fernan.* (*Abriendo.*)
Mirad que es sábado y sueltas
andan por Madrid las brujas.
*Calderon.* Aparte las chanzas deja;
y pues que impaciente estoy,
no hagas que la calma pierda.
*Fernan.* Pues, señor, ya voy al caso.
Despues de dar una vuelta
por la villa, dirigia
de nuevo hácia aquí mis huellas
con sosegado ademan,
cuando al cruzar la calleja
de enfrente, dos embozados,
que doscientos parecieran
por su estruendo y algazara;
tres tapadas, que por fuerza
han de valer mucho mas
que un ejército de dueñas;
y un enjambre de escuderos
rodrigones con linternas,
se trabaron en disputa
sobre si bonita ó fea,
ó atrevidos ó corteses
ó deslenguadas ó tercas;
bonitamente se injurian
todos á la vez; y ellas
que pretenden alejarse
de sus barbudas parejas,
—«mi honor»—dicen.—«No podemos,»—
los embozados contestan.
—«Somos damas;»—«yo galan;»
—«Yo casada;»—«yo soltera;»
—«ver el rostro...»—«Es imposible.»
—«Es preciso;»—«Voy de priesa.»

—«Pues ha de ser.»—«No será.»
—«Vive Dios!»—«Vive mi suegra!»
Y arremeten con las damas;
ellas soplan las linternas;
corren todos; corro yo;
pero inútil diligencia!...
Una doncellita jóven
y una solterona vieja,
—«amparadme, caballero;»—
dicen llegando á esta puerta.
—«Es muy tarde,»—las replico.
—«Ah! Oh!»—á duo contestan.
—«Voto va!...»—«Piedad.»—«Dejadme;»
—«que me aturdís.»—«Qué dureza!»
—«Dejadme!»—«Por compasion;»
—«que vienen, que van, que llegan.»
—«Sí? pues vuelvo.»—«Por favor!»—
Ya perdida la paciencia,
y al ver que la vieja agarra
y que la jóven no suelta,
embisto... y dar un respingo,
prestar alas á mis piernas;
coger á la vieja el moño
dándole una castañeta;
dejarlas como merecen
en mitad de la escalera;
y subir en dos por tres
cerrando, señor, la puerta,
es tan cosa de un minuto,
como la verdad es esta.

*Calderon.* Vive Dios!... Y me lo dices!
Si loco, Fernan, no fueras,
yo te juro por mi nombre
que pagáras tal torpeza.

*Fernan.* Señor...

*Calderon.* No sabes, Fernan,
que á la mujer la primera
ha de respetar el hombre
por mujer?

*Fernan.* Señor...

*Calderon.* La lengua
ten, que aquí no has aprendido

esas cobardes licencias ;
si has de seguir tal camino,
mi casa y servicio deja.

*Fernan.* Ah ! señor...

*Calderon.* Esta mansion
que dió el cielo á mi pobreza ,
mal admitirá el oprobio
cuando está de mi honor llena.

*Fernan.* Perdonad...

*Calderon.* Capa y espada
dame al punto.

*Fernan.* (*Haciendo lo que dice don Pedro.*)
(Ya se enmienda!
Ahora se me va á buscar
á las damas callejeras.)

*Calderon.* Está bien ; alumbra.

*Fernan.* Alumbro.

*Calderon.* Esas damas...

*Fernan.* Allá fuera
quedaron. Os sigo?

*Calderon.* No ;
quédate.

*Fernan.* Sea en hora buena.
(*Dejando la luz sobre la mesa.*)

## ESCENA IX.

FERNAN. DOÑA ANA *entra precipitadamente por la puerta primera de la izquierda con manto.*

*Fernan.* O está loco mi señor,
ó mi juicio no está entero.

*Ana.* Amparadme, caballero ;
amparadme por favor.

*Fernan.* Señora !...

*Ana.* Salvadme.

*Fernan.* Vá !...

*Ana.* Salvad mi honor y mi vida. (*Voces.*)
Se acercan ; estoy perdida.

*Fernan.* Pero quién se acerca? (*Voces.*)

*Ana.* (Ah!)

(*Se oculta por la puerta primera de la izquierda.*)

*Fernan.* Pues no está de genio escasa;
estoy, pardiez, enterado;
vive Dios, que se me ha entrado
como Pedro por su casa.
Eh!... Salid.

## ESCENA X.

DON PEDRO. DOÑA LEONOR *y* LUCÍA, *cubiertas con sus mantos.* ALARCON. *Despues* EL REY.

*Calderon.* Aquí, Fernan.
*Fernan.* San Crispin!...
*Calderon.* (*A Alarcon.*) Guardad la puerta
á esas damas.
*Leonor.* (Yo estoy muerta.)
(*Dirigiéndose con Lucía y Alarcon á la puerta segunda de la izquierda.*)
*Alarcon.* (Su andar... su talle...)
*Leonor.* (Qué afan!)
*Calderon.* Que ya no hay riesgo atended,
y que á fuer de hidalgo os fio.
Estad tranquilas.
*Leonor.* (Dios mio!)
*Calderon.* Entrad, señoras. (*Entran todos.*)

## ESCENA XI.

CALDERON. EL REY *y* EL CONDE-DUQUE, *que á su tiempo desaparece.*

*Rey.* (*Desde la puerta.*) Tened.
*Calderon.* Pase en buen hora el hidalgo;
que aun siendo su voz airada,
yo le ofrezco en mi morada,
cuanto tengo y cuanto valgo.
Pasad, señores, los dos.
*Rey.* Yo solo ese empeño tengo. (*Vase el Duque.*)
Sabeis, don Pedro, á qué vengo? (*Bajando.*)
*Calderon.* Me conoceis?
*Rey.* Sí por Dios.

Aunque á decir la verdad,
bastante no os conocia,
pues por honrado os tenia.

*Calderon.* Y lo dudais!... Continuad;
y sirva al loco despecho
que, en mal hora, en vos estalla,
de fuerte escudo y de valla
el amparo de este techo.
Qué quereis?

*Rey.* Una mujer
en vuestra casa guardais;
quiero verla.

*Calderon.* Loco estais?

*Rey.* Don Pedro!

*Calderon.* No puede ser.

*Rey.* Pensais estorbarlo?

*Calderon.* Aun mas.

*Rey.* Ved que es grande la porfia.

*Calderon.* El guardarla es honra mia;
no vendo mi honra jamás.

*Rey.* La conoceis?

*Calderon.* Cosa es clara,
aunque yo la conociera,
que ni su nombre dijera,
ni á vos os lo revelára.
Y ahorrad palabras, por Dios,
que esto de lo justo pasa;
esa dama está en mi casa.

*Rey.* Mas no os pertenece á vos.

*Calderon.* Si ella de mí se amparára
y al rey le perteneciera,
y el rey aquí la pidiera,
al rey aquí la negára.

*Rey.* Por Cristo!

*Calderon.* Lo dicho.

*Rey.* Es ley
pues profanásteis su nombre,
que lo que decís al hombre
se lo sostengais al rey.

*Calderon.* A ser posible...

*Rey.* Quizá.

*Calderon.* Lo mismo lo sostendria.

*Rey.* Fuera error.

*Calderon.* Fuera hidalguía.

*Rey.* Hacedlo, don Pedro. (*Se descubre.*)

*Calderon.* (Ah!
es él!) (*Se arrodilla.*)

*Rey.* Doblais la rodilla!...

*Calderon.* No es para nadie un secreto,
que mi sangre y mi respeto
siempre os dí, rey de Castilla.

*Rey.* Os sorprendí!!

*Calderon.* (*Levantándose.*) No es escasa
mi honra; sorprenderme nó,
que no me sorprendo yo
de ver al rey en su casa.
Pésame si os ofendí.

*Rey.* Calderon, yo os estimé.

*Calderon.* Como dueño os acaté.

*Rey.* Como ingenio os distinguí.
Hoy por estraña razon
que un justo enojo provoca,
á vuestro monarca toca
pediros satisfaccion.

*Calderon.* No os comprendo.

*Rey.* Qué le abona,
pues que me haceis esplicallo,
al imprudente vasallo
que va á manchar mi corona?

*Calderon.* Cielos! Qué decís, señor,
que no lo acierto á entender?

*Rey.* Sacad pronto á esa mujer;
ella os lo dirá mejor.

*Calderon.* Esa mujer!...

*Rey.* Que me engaña;
que sin decoro me ofende;
que su honor al vulgo vende,
y mi honor de rey empaña.

*Calderon.* Pensásteis...

*Rey.* Que hay quien se atreva
osado y en mala ley,
á convertir de su rey
á la dama, en vil manceba.

*Calderon.* Señor!... Pedro Calderon

tan villano y fementido!...
Al pensarlo... me háis herido
en mitad del corazon.
Vasallos mis padres fueron;
á su rey se consagraron,
y en lo que ellos practicaron
al nacer yo, me instruyeron.
Si de mi honor el destello
mi juventud no desdora,
quereis que lo empañe ahora
quien há nieve en su cabello?
Infames calumnias son
las que al monarca espresaron;
mas ¡por Dios! que se engañaron
al herirme en mi opinion.

*Rey.* Mintieron?...

*Calderon.* Os lo aseguro.

*Rey.* Esa dama...

*Calderon.* Por mi honor...
ignoro quién es, señor.

*Rey.* Vos ignorarlo!...

*Calderon.* Os lo juro.

*Rey.* Fuera mi gozo indecible;
mas para que al fin os crea,
dejad, dejad que la vea.

*Calderon.* Señor... Eso es imposible.

*Rey.* Otra vez? Viven los cielos
que teneis la vida en poco,
buen Calderon, ó estais loco
al aumentar mis recelos.

*Calderon.* Si hoy á mi pesar destruyo
lo que vuestro afan provoca,
al cumplir lo que me toca
ni aumento ni disminuyo.

*Rey.* No hay remedio?

*Calderon.* No le hallo.

*Rey.* Obrásteis...

*Calderon.* En buena ley.

*Rey.* Ay! si al tratar con el Rey
llegó á mentir el vasallo.

*Calderon.* Oh!... perdonad mi imprudencia,
(*Llevando la mano á la espada.*)

que á violencias de mi honor,
puede mi sangre, señor,
mucho mas que mi paciencia.

*Rey.* Plazo os doy breve y estrecho.

*Calderon.* Obrad á vuestro capricho.

*Rey.* Don Pedro, lo dicho, dicho.
Si me engañais...
(*Vase por la puerta del foro.*)

*Calderon.* Lo hecho, hecho.

## ESCENA XII.

CALDERON. ALARCON.

*Calderon.* Quién deshiciera los lazos
de hidalguía en su despecho!
Quién arrancára del pecho
el corazon á pedazos!
(*Alarcon aparece en la segunda puerta de la izquierda.*)
Venid, venid, Alarcon.

*Alarcon.* Voy á daros con mi vida
una eterna despedida,
á mi pesar, Calderon.

*Calderon.* Despediros. Y por qué?

*Alarcon.* Adiviné que podia
salvarla... pero á fé mia
que harto tarde adiviné.

*Calderon.* Nuevo mal quereis que advierta?

*Alarcon.* Vuestro honor en hora insana
vió guardada una ventana...

*Calderon.* Decid.

*Alarcon.* Y buscó la puerta.

*Calderon.* O no os comprendo, ó mentis,
ó yo la verdad no toco,
ó quereis volverme loco.

*Alarcon.* Mirad bien lo que decís.

*Calderon.* Mi honor digísteis! Mi honor!
y en escucharos consiento!
Dudásteis...

*Alarcon.* Ese aposento
os responda. (*Vase por la puerta del foro.*)

*Calderon.* (*Lanzándose á la puerta segunda de la izquierda.*)
Sí.
(*Viendo á Leonor en el mismo trage en que salió.*)
Leonor!...
Leonor!

## ESCENA XIII.

CALDERON. LEONOR.

*Leonor.* (*Arrodillándose.*)
Perdon!
*Calderon.* Tú la dama!
La dama que yo guardé;
la que en mi casa amparé;
la que así su nombre infama!
mírame!
*Leonor.* Miraros temo!
*Calderon.* Oh! mírame, ¡vive Dios!
que estamos al fin los dos
en un instante supremo.
Eres tú, la flor perdida
que en abrasador estío
recibió como rocío
el desvelo de mi vida?
El arroyo trasparente
que puro se adormecia,
mientras que yo bendecia
su cristalina corriente?
El destello seductor
que con delirio adoraba;
el resplandor, que alumbraba
los quilates de mi honor?
Responde.
*Leonor.* Padre, perdon!
*Calderon.* Tan solo perdon, responde!
Adónde el honor se esconde,
que has robado á Calderon?
Qué hiciste de mi honra, dí?
*Leonor.* Ah!
*Calderon.* Qué cuenta de ella has dado!

El oprobio has heredado
de tu raza!

*Leonor.* Cielos!

*Calderon.* Sí...
De tu raza que cobija
la infamia, aunque no te cuadre;
me deshonró ayér la madre;
hoy me deshonra la hija!
Y al nevarse mi cabeza
y al arrugarse el semblante,
esta vida vacilante
apaga con su impureza.

*Leonor.* Piedad!...

*Calderon.* Sella el labio impío.

*Leonor.* Sois mi padre...

*Calderon.* Sí, lo soy,
y por serlo, á lavar voy
la mancha del honor mio.
(*Cogiendo una daga.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS. DOÑA ANA, *al paño.*

*Ana.* (Cielos!)

*Leonor.* Señor!... qué intentais?

*Calderon.* Lo dudas?
(*Dirigiéndose á ella con la daga en la mano.*)

*Leonor.* Perdon!...

*Calderon.* Jamás!
Quien dá en su honra un paso atrás,
debe morir.

*Leonor.* Ciego estais! (*Huyendo.*)

*Calderon.* Pronto!

*Leonor.* Y sereis tan cruel!

*Calderon.* Huyes... criatura execrable!

*Leonor.* Quiero vivir.

*Calderon.* Miserable!
Tan cobarde y tan infiel!...
Bien la deshonra le está
á quien engendra el baldon.
Maldita!...

*Leonor.* Por compasion...
*Calderon.* Maldi...
*Leonor* Matadme!
(*Dirigiéndose á él desesperada sin dejarle acabar.*)
*Calderon.* Sí!
*Ana.* (*Dando un grito desgarrador interponiéndose entre los dos.*)
Ah!
*Leonor.* Padre!
*Calderon.* Calla... Quién se atreve?
*Ana.* Yo!
*Calderon.* Cielos! Nueva traicion!...
Doña Ana!...
*Ana.* Sí, Calderon.
Ana... que salvarla debe.
*Calderon.* Vos!... Aleve, y fementida...
*Ana.* Es mi derecho.
*Calderon.* Callad...
y no amargueis sin piedad
lo que le resta de vida.
*Leonor.* Qué escucho! por compasion!
*Calderon.* Calla... Leonor.
*Leonor.* Basta, padre!...
sois...
*Ana.* Tu madre!...
*Leonor.* Vos mi madre!
(*Abrazándose.*)
*Ana.* Hija de mi corazon!
*Leonor.* Erais vos...
*Ana.* Yo que sin calma
por tí he vivido, Leonor.
*Leonor.* No mintió mi loco amor!
*Ana.* Leonor!
*Leonor.* Madre de mi alma!
*Calderon.* Tras quince años de desvelo
por no veros, me buscais;
nueva deshonra me dais;
nueva maldicion del Cielo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

## ESCENA PRIMERA.

CALDERON *y* LEONOR, *en primer término.* DOÑA ANA, *al lado de la mesa, llorando.*

*Leonor.* Padre!...
*Calderon.* Su nombre, Leonor.
*Leonor.* Felix se llama.
*Calderon.* Y... qué mas?
*Leonor.* Juro por Dios, padre mio,
que nunca lo supe.
*Calderon.* Ah!...
Y por un nombre tan solo
te has atrevido á turbar
la existencia de tu padre!
*Leonor.* Soy inocente.
*Calderon.* Quizá...
en tu conciencia; ante el mundo
y ante tu padre, jamás.
Sombra que al honor se pone,
si no se logra borrar
hasta lo infinito, siempre,
siempre huella dejará;
y esta, Leonor, es preciso
que se borre; mi ansiedad,

mi amargura, me matáran...
á seguir un punto mas.
Era mi vida, la vida
de la honra.

*Leonor.* Padre!...

*Calderon.* Ah!...
Tú, Leonór, no consideras
cuál hoy escarnecerán
mi nombre; que ya la envidia,
que vá del honor detrás,
cual Argos que solo espera
el momento ó la señal
para saciar su apetito,
sobre mí se vá á lanzar
para devorar mi fama.
No comprendes, que de hoy mas
el respeto y la opinion
de que gozaba, serán
una quimera; la corte,
el mundo entero, dirá
que mi escudo está manchado;
al verme, murmurarán
en vez de elogios, conceptos
que harán un signo asomar
de compasion en los menos,
y de placer en los mas.
Ahí vá,—dirán,—quien vivia
si no satisfecho, en paz
con su conciencia.—Menguado!...
los ecos repetirán
inexorables, y yo
presagiando la verdad,
muriéndome de vergüenza,
veré mi vida acabar.
No, no es posible; busquemos
recurso que ataje el mal
en un principio, Leonor;
es preciso adivinar
quién es ese hombre.

*Leonor.* Ay de mí!...

*Calderon.* El cielo te ayudará.
Entre tanto, el hondo abismo

:

que abres, no se ha de cerrar
entre nosotros.

*Leonor.* Dios mio!

*Calderon.* Hija no tendré jamás
sino con honra, Leonor.

*Leonor.* Que eso diga!...

*Calderon.* Basta ya!

*Leonor.* Madre!

(*Dirigiéndose á doña Ana, que solo hace una señal de resignacion.*)

*Calderon.* Calla. En tu aposento,
cual en un claustro, estarás
hasta que mi empresa alcance;
hasta que acierte á encontrar
medio que restaurar pueda (*La conduce.*)
tu nombre.

*Leonor.* Señor...

*Calderon.* No mas.

(*Vase Leonor por la puerta segunda de la izquierda.*)

## ESCENA II.

CALDERON. DOÑA ANA.

*Calderon.* Y vos, señora, partid;
solo quiero devorar
mi pena.

*Ana.* Pensad la mia!

*Calderon.* Doña Ana, considerad
que el nombre del Rey se ofende;
que ya apercibido está;
que el mal ejemplo se filtra
en el alma...
(*Señalando á la habitacion de Leonor.*)

*Ana.* Qué crueldad!

*Calderon.* Y que por vuestra porfia
puede el vulgo castigar
con negra calumnia, nombres
que en la corte suenan ya.

*Ana.* Bien, don Pedro, partiré;
vos lo quereis, y en verdad
sois justo.

*Calderon.* (Corazon mio!)
*Ana.* Fiero podeis desgarrar
mi pecho; que sus dolores...
no por eso aumentarán.
Mi alma os dejo; mi Leonor...
*Calderon.* Sí... sí... alejaos...
*Ana.* Mi mal
os sorprende?
*Calderon.* (Qué agonía!
Cielos, dadme voluntad
para contener mi lengua!)
*Ana.* No veis que en Leonor está
mi esperanza!
*Calderon.* Su esperanza!
Este sarcasmo además!
Si no teneis corazon,
á qué el amor invocar?
*Ana.* Que no la amo... y es mi hija?
*Calderon.* Hija abandonada.
*Ana.* Ah!
No insulteis, Pedro, á una madre
desdichada.
*Calderon.* A qué exhalar,
señora, de vuestra alma,
frases que no son verdad?
*Ana.* Quince años de desventuras
me pueden justificar.
*Calderon.* Doña Ana, ese es un error;
en toda una eternidad
no se justificaria
vuestra falta.
*Ana.* En caso igual,
qué madre, no me imitára?
*Calderon.* Y quince años ocultar
pudísteis ese interés!
*Ana.* No le oculté; preguntad,
quién durante vuestra ausencia
fué su amparo: sin cesar,
aquí, vi á nuestra Leonor;
la consolé.
*Calderon.* En horfandad
la dejásteis en la cuna.

*Ana.* No fuí yo.
*Calderon.* Pues quién será?
*Ana.* Fué, Pedro, la alevosía
que en asechanza mortal
me sorprendió. Ya una vez
me salvásteis...
*Calderon.* Oh!... Callad...
Callad...
*Ana.* Pero en la segunda
vuestra ausencia fué mi mal.
*Calderon.* Oh!... Silencio, por favor!
Qué recuerdos en mí escita!...
el pasado... hoja es escrita
en el libro del dolor.
Amarguras; decepciones
que mi corazon llagaron,
y que en otro marchitaron
purísimas ilusiones.
Basta ya, basta por Dios,
que al rey Felipe ofendemos;
salid... que poner debemos
un abismo entre los dos.
Salid, porque ya en mi mente
surje abrasador deseo,
y lo que es arroyo, creo
que va á trocarse en torrente.
*Ana.* Mis ojos de llanto llenos
lo son.
*Calderon.* Fiera desventura!
Si al amor fuísteis perjura,
mostrad fortaleza al menos.
*Ana.* Culpad á mi estrella.
*Calderon.* No.
*Ana.* Desamparada me vi.
Pudiera vencerla?
*Calderon.* Sí.
*Ana.* Quién tiene esa fuerza?
*Calderon.* Yo.
Yo, que de mi amor en muestra
desterrado, peregrino,
jamás hallé en mi camino
otra imágen que la vuestra.

Que llegándoos á ver,
en mi mente no cabia
que ya en el mundo podia
sentir por otra mujer.
Yo que bendiciendo á Dios
por la dicha que me daba,
mi vida en vos comenzaba
para terminarla en vos.
No alcanzando en derredor
fuera de mi afan ardiente,
ni pasado ni presente,
ni contento ni dolor.
Inmensos mares crucé;
lejanas tierras corrí;
hermosas mujeres vi;
cien peligros arrostré.
Conservando sin temor,
para mas fuerte desdicha,
solo un norte; vuestra dicha;
solo un sueño; vuestro amor.
Y aun quereis hacerme ver
que fué el olvido un azar!...
Ved si yo pude olvidar;
ved si yo supe querer...

*Ana.* Pedro!...

*Calderon.* Pues que me obligais...

*Ana.* La verdad deciros quiero!

*Calderon.* No, que el resultado infiero:
no quiero que os defendais.

*Ana.* Es fuerza.

*Calderon.* Esa confesion
nuestra perdicion abarca;
del recelo del monarca
es la justificacion.
Y yo os juro, pues es ley,
que en mi pasion fementida,
sacrificaré mi vida
antes que ofender al rey.

*Ana.* Una palabra!...

*Calderon.* No mas.

*Ana.* Por piedad!

*Calderon.* Inútil fuera.

*Ana.* Teneis corazon de fiera!
No me escuchareis?
*Calderon.* Jamás.
*Ana.* Un solo instante... (*Rumor dentro.*)
*Calderon.* Advertid
que se acercan.
*Ana.* Ah!... Dios mio!
Al tiempo, Pedro, confio
la verdad.
*Calderon.* Ana... partid!
*Ana.* Qué me resta!...
*Calderon.* La razon
y el recuerdo.
(*Vase doña Ana por la puerta del foro.*)
Fementida!...
Si has marchitado mi vida;
sino tienes corazon.

## ESCENA III.

CALDERON, FERNAN *y* LUCÍA, *por la puerta primera de la izquierda. El primero pugna por quitar una carta á la segunda.*

*Fernan.* Venga la carta.
*Lucia.* (*Forcegeando.*) No cedo.
Suelta.
*Fernan.* Sospecho, á fé mia,
que vais siendo, doña arpía,
la tercera de este enredo.
*Lucia.* Jesus!
*Fernan.* No hagais que repare
que puedo ahogaros.
*Lucia.* Truhán.
*Fernan.* Ya es mia. (*Se la quita.*)
*Lucia.* Infame.
*Calderon.* Fernan!
*Fernan.* (Es él!...)
*Lucia.* (Que Dios nos ampare!)
(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

## ESCENA IV.

CALDERON. FERNAN.

*Fernan.* (Pobre amo mio!...)
*Calderon.* Por qué
suspenso, Fernan, te quedas?
*Fernan.* Señor... porque el cielo quiso
que constantemente fuera
para vos...
*Calderon.* Vamos, acaba.
*Fernan.* Portador de malas nuevas.
*Calderon.* Fernan... no hay otras que darme.
*Fernan.* Si no hay justicia en la tierra.
*Calderon.* La hay en el cielo.
*Fernan.* Señor,
faltaba que yo lo viera.
*Calderon.* Insensato!
*Fernan.* Lo seré...
*Calderon.* Confia en la Providencia;
donde la desdicha acaba,
tal vez el consuelo empieza.
Habla.
*Fernan.* Del Retiro vengo;
llevóme allí mi impaciencia,
por ver si entre los aplausos
al dolor daba una tregua,
y solo encontré...
*Calderon.* Prosigue.
*Fernan.* Señor... fué vuestra comedia...
*Calderon.* Nuevo fracaso!...
*Fernan.* Pardiez!...
*Calderon.* Prosigue.
*Fernan.* La corte entera
conjurada está.
*Calderon.* La córte?
*Fernan.* Quién pudo ser si no ella?
Veinte poetillas hambrientos
y Góngora á la cabeza,
dirigen...
*Calderon.* No digas mas.
Y el rey?

*Fernan.* Impasible contempla,
señor, aquel espectáculo,
al par que el labio sombrea
vagamente una sonrisa...
una sonrisa...

*Calderon.* Se venga
sin razon.

*Fernan.* Pero la plebe
entre tanto se subleva,
y—«Hado y Divisa»—levanta
en vítores. Lo chichean
los cortesanos; y el vulgo,
que vuestro nombre respeta
como gloria de la patria,
indignado grita: —«Fuera,»
«Fuera.»—El rumor va creciendo;
el escándalo no cesa;
los mogicones principian;
los apóstrofes aumentan;
y ya solo se percibe
en aquella atroz pelea,
dos cosas que yo alcancé
dominando la refriega.
La envidia, que os sacrifica;
vuestro ingenio, que se eleva
en medio de aquel rumor,
quiera la córte ó no quiera.

*Calderon.* Desdichas sobre desdichas;
cuál se suceden; cuál llegan!

*Fernan.* El mundo se viene encima!

*Calderon.* Sí, buen Fernan; pero es fuerza
que con la frente inclinada
el mundo no nos sorprenda.
Pude nacer desgraciado;
no miserable.

*Fernan.* Pluguiera
al cielo darme ocasion...

*Calderon.* Basta ya... Qué carta es esa?

*Fernan.* Lo ignoro.

*Calderon.* Dame.

*Fernan.* (*Dándosela.*) Señor...
será... como si lo viera

otro enredo.
*Calderon.* Santo Dios!
Para Leonor... quizá encierra
en sus líneas, el secreto
de tanta infamia. Mi estrella
acaso en este papel
dá un lenitivo á mis penas.
Tú te quejabas, Fernan,
poco há de la Providencia,
y hé aquí que en el mismo instante
viene á desmentirte ella.
Qué ansiedad! Déjame solo.
*Fernan.* (No sé cómo tiene fuerzas,
ni voluntad, ni valor!)
(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

## ESCENA V.

CALDERON.

Mi mano al tocarla quema,
y es que dentro está el secreto
que incesante me desvela.
Mi honor, mi vida está aquí...
Mas qué importa mi existencia!
Si con honor vale mucho,
sin él, mejor es perderla.
La verdad, la verdad solo
es lo que anhelo; por ella
diera yo mas que la vida
si mas, ¡Dios mio! tuviera.
Acabemos; sepa yo
lo que mi destino ordena,
que si la verdad amarga,
lo ignorado desespera.
(*Lée.*) «Leonor del alma querida;
sueño de mi pensamiento;
el no veros es tormento
que vá á quitarme la vida.
Vos mi afan acrecentais
ocultando la faz bella,
no pensando que sin ella,

de impaciencia me matais.
Ese desvío traidor
para quien loco os adora!...
Por qué, decidme, señora,
pagais con desden mi amor?
No puedo vivir así;
mirad lo que habeis de hacer,
que no sabré contener
el fuego que siento en mí.
Que puedo comprometeros;
que lo que intento no sé,
y á todo suscribiré
por la fortuna de veros.
Si á la reja no salís,
yo en vuestra casa entraré;
sin riesgo procuraré
lo que vos no consentís.
Si como siempre, mostrais
la luz en vuestro aposento,
será que aprobais mi intento;
será que no me olvidais.
Corazon tengo, y amar
como os amo, no es ofensa.
Pensad, Leonor, como piensa
don Félix de Montemar.»
Cielos!... Qué compensacion!
Solo el pensarlo me exalta!
Yo le busco... y él asalta
mi casa... como un ladron.
Ladron de honras!... Dios clemente!...
No esperaba menos, nó.
Al fin, ese infame y yo,
nos veremos frente á frente.
Estraños ojos miraron
mi afrenta; pero en mi afan,
los mismos ojos verán,
lo que nunca presenciaron.
Oh!... Fernan! pronto! Fernan! (*Llamando.*)

## ESCENA VI.

CALDERON. FERNAN, *por la puerta primera de la izquierda.*

*Fernan.* Señor!...
*Calderon.* Llega sin tardanza,
que apenas el tiempo alcanza.
Muy cerca vive don Juan;
tú, como el aire ligero
irás...
*Fernan.* Descuidad en mí.
*Calderon.* Y le esplicarás que aquí
con impaciencia le espero.
Vé, que el instante es cruel,
y el caso urgente.
*Fernan.* Al momento.
Le dirijo...
*Calderon.* A este aposento.
*Fernan.* Yo, señor...
*Calderon.* Vienes con él.
(*Vase Fernan por la puerta del foro.*)

## ESCENA VII.

CALDERON.

Del suceso desconfio;
todo contra mí se aduna;
mas si vence mi fortuna,
nada os pido ya, Dios mio.
Ni gloria que al mundo asombre,
ni mas aplausos, ni honor;
solo en el mundo, Señor,
quiero vivir con mi nombre.
A vos me entrego de hoy mas,
que sois la dicha, la fé;
del mundo, Señor, huiré
para no volver jamás.
Jamás, porque su crueldad
me sumió en dolor profundo;
no medité que en el mundo

sin Vos no hay fé ni verdad!
Jamás, porque mi razon
me hizo ver con rudo empeño,
que al final... *La vida es sueño;*
*que los sueños, sueños son.*
Adelante; recobremos
la calma. Fuerza es obrar;
lo primero, es evitar
que esa mujer... procuremos
asegurarla.
(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)

## ESCENA VIII.

EL CONDE-DUQUE *y tres embozados por la puerta secreta. El Conde-Duque no pasa de ella.*

Mi intento
conoceis; si haceis traicion,
os cuelgo sin remision.
Entrad; ese es su aposento.
(*Señala la puerta segunda de la izquierda.*)
Ocúltese cada cual
como pueda.—Os vá la vida
si perdemos la partida.
Ya conoceis la señal.
(*Vanse los embozados por la puerta segunda de la izquierda, y el Conde-Duque por la secreta.*)

## ESCENA IX.

CALDERON *y* LUCÍA, *atravesando la escena.*

*Lucia.* Perdon.
*Calderon.* Ven, infame, ven.
*Lucia.* No fui yo; sus arterías
lo hicieron.
*Calderon.* Les conocias?
*Lucia.* Por la Virgen de Belen,
juro que no. Mi inocencia...
*Calderon.* Quedo; y si quieres, Lucía,
que obre la clemencia mia,

entra, calla y tén prudencia.
*(Encerrándola en la puerta primera de la derecha.)*

## ESCENA X.

CALDERON. *Desciñe la espada y la deja desenvainada sobre la mesa. Luego* ALARCON *y* FERNAN.

*Calderon.* Me cogerá prevenido;
que por desgracia, recelo
que no ha de ser la razon
la que impere, y sí el acero.
Arde la sangre en mis venas!
Y no vienen!... es el tiempo *(Vá á la ventana.)*
cruel tambien.—Se oye rumor.
Alguien se acerca. Son ellos.
*(Aparecen en la puerta del foro.)*
Que el cielo os guarde, don Juan.
*Alarcon.* Calderon, que os guarde el cielo.
*Calderon.* Con vos soy al punto.—Escucha. *(A Fernan.)*
En breve, estraño suceso
va á ocurrir; se necesita
gran valor y gran secreto.
Dos puertas tiene esta casa;
de aquella, puesto en acecho
*(Señala á la puerta primera de la izquierda.)*
con don Juan, serás la guarda;
y si pasado un momento
otro que yo, pretendiera
salir por ella, el acero
se lo ha de impedir, Fernan.
*Fernan.* Bien, señor; mas si aquí dentro
solo os quedais...
*Calderon.* Vé y espera
en el jardin.
*Fernan.* Obedezco.
*(Vase por la puerta primera de la izquierda.)*

## ESCENA XI.

CALDERON. ALARCON.

*Calderon.* Pocos instantes pasaron;
pero al miraros, advierto
cuánto padeceis; el rostro
sin querer, lo está diciendo.
Pobre amigo!...
*Alarcon.* No sabeis
del alma los sufrimientos;
las vuestras y mis desdichas,
me acosan al mismo tiempo.
*Calderon.* Pues yo os diré dos palabras
que os servirán de consuelo.
Mirad, Alarcon; no hay hombre
cuyo ardiente pensamiento
pueda medir mi amargura,
mi dolor y mi despecho.
Solo en el mundo; agitados
contra mí los elementos;
sin afeccion, sin cariño;
sin familia, sin respeto;
amenazada mi hija;
tratado con menosprecio
por los hombres; destrozados
los mas dulces sentimientos;
insultado; perseguido
sin piedad, hasta en mi ingenio,
hasta en mis obras...
*Alarcon.* Lo sé.
*Calderon.* Que eran mi único recreo,
ved, don Juan; aun me levanto
altivo, si no soberbio,
y lucho con mi destino
y con él medirme quiero.
*Alarcon.* Qué lograreis!...
*Calderon.* Combatirlo.
*Alarcon.* Débil sois.
*Calderon.* Me ayuda el cielo.
*Alarcon.* Quién sabe!
*Calderon.* Por ese auxilio

en este instante nos vemos.

*Alarcon.* Qué decís?

*Calderon.* Leonor es pura.

*Alarcon.* Nunca lo dudé, don Pedro;
pero la fatalidad...

*Calderon.* Ella misma dió el remedio
de ese mal, que la apariencia
condena. En el fondo, creedlo;
ni manchó mi honor, ni es
de Leonor un mal recuerdo.

*Alarcon.* Esplicad...

*Calderon.* Que la persiguen
acaso con fin siniestro,
es verdad; que á su opinion
señalan rumbos inciertos,
tambien. Mas que no llegaron
á vencer en sus proyectos,
aun mejor que en esta carta, (*Se la dá.*)
don Juan, en Leonor lo leo.
Ligereza fué; el castigo,
terrible es tambien.

*Alarcon.* (*Lée.*) El cielo,
decís bien, en vuestras manos
puso este papel.

*Calderon.* Silencio.

*Alarcon.* Pensais...

*Calderon.* Acabar, don Juan,
de una vez.

*Alarcon.* Mirad que intento
ayudaros.

*Calderon.* Pues por qué
os llamé si no por eso?

*Alarcon.* Gracias.

*Calderon.* No la amábais?

*Alarcon.* Oh!...
mas que á mí mismo; si un sueño
fuera esa historia...

*Calderon.* Será
nube que llevará el viento,
por mas que al pasar, nos deje
triste, el corazon deshecho.

*Alarcon.* Pluguiera á Dios!

*Calderon.* Escuchad,
que aun mas pediros intento.
*Alarcon.* Decid.
*Calderon.* Mi vida, Alarcon,
llega á su ocaso.
*Alarcon.* Don Pedro...
soñais.
*Calderon.* No es un sueño, no;
si mi existencia un violento
accidente no acabára,
voto formal tengo hecho
de dejar, don Juan, el mundo
por la paz de un monasterio.
Sola Leonor quedaria;
no os digo mas.
*Alarcon.* Sentimiento
que os escita; es imposible...
*Calderon.* Ya lo sabeis, que es lo cuerdo;
ahora... vamos á otra cosa.
Señalado vuestro puesto
teneis.
*Alarcon.* Cuál?
*Calderon.* Aquella parte;
(*Indica la puerta primera de la izquierda.*)
á Fernan en ella os dejo.
*Alarcon.* Vos...
*Calderon.* Mientras allí velais,
aquí realizo mi intento;
y si el caso lo requiere,
á una voz...
*Alarcon.* Al lado vuestro
me tendreis.
(*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)
*Calderon.* Pues id, don Juan,
y que nos ayude el cielo.

## ESCENA XII.

CALDERON.

Cúmplase al fin mi destino.
A mi pesar, dudo... y tiemblo:

Si no viniera!... Tal vez
fuera mejor.—En silencio
todo duerme; solo yo
con mi desventura velo.
Esa es la reja.—Dos bultos
se divisan á lo lejos...
El corazon al mirarles
rudo se agita en el pecho.
No hay duda, él es; valor mio...
no me dejes.—El momento
es este. Ya la señal
(*Acerca la luz á la ventana.*)
hecha está. Por si el recelo
le asalta... cierro esta puerta.
(*Por la que entró Alarcon.*)
Ahora, al hidalgo esperemos.
(*Ocultándose en la puerta que conduce al aposento de Leonor.—Antes, apaga la luz.*)

## ESCENA XIII.

EL REY *y* EL CONDE-DUQUE, *por la puerta secreta, y sin avanzar el segundo.*

*Rey.* Al ver la luz...
*Conde-Duq.* Dos palmadas
responderán, os lo fio.
*Rey.* El coche...
*Conde-Duq.* Cuidado es mio.
*Rey.* Si alguien se opone...
*Conde-Duq.* A estocadas
cederá. (*Vase el Conde-Duque.*)
*Rey.* Fuera eso un mal;
mas si consigo mi intento...
Nadie. (*Deja la linterna en la mesa.*)
Aquel es su aposento;
allí me espera. (*Se dirige á él.*)

## ESCENA XIV.

CALDERON. EL REY.

*Calderon.* (*En la puerta.*) No hay tal.
*Rey.* Traicion!
*Calderon.* No os espera, nó.
En esta lucha insensata,
mientras que ella se recata,
quien os espera soy yo. (*Bajan á la escena.*)
*Rey.* Vos!...
*Calderon.* Sí, yo soy; y aunque audaz
no dudásteis en mi afrenta,
antes de pediros cuenta,
quiero ofreceros la paz.
No sé quien sois; al valor
por mi dicho, no faltais;
id, hidalgo, y no volvais
á acordaros de Leonor.
Solo en esta condicion
tranquilo me dejareis,
y la herida curareis
que abrís en mi corazon.
El caballero, no llega
á vos, que el caso lo impide.
Es un padre quien os pide;
es un padre quien os ruega.
*Rey.* Un padre... quien así artero
con esa audacia impensada
me prepara una emboscada
indigna de un caballero?
*Calderon.* Hidalgo!
*Rey.* Vine hasta aquí
consentido...
*Calderon.* No; jamás.
*Rey.* Y no he de volverme atrás,
ni por ella ni por mí.
*Calderon.* Que no volveis!... Por mi vida!...
*Rey.* Ella me ama.
*Calderon.* Si os miró
una vez... no os conoció.
De hoy mas, Leonor os olvida.

Partid; cese la afliccion
con que turbásteis mi alma;
no hagais que pierda la calma,
y con ella la razon.

*Rey.* En vano.

*Calderon.* Por vida mia!

*Rey.* De aquí no me moveré.

*Calderon.* Salid, hidalgo.

*Rey.* No á fé.
Ya os lo dije.

*Calderon.* Tal porfía!...
Me teneis de asombro lleno;
sin conciencia y sin temor
así saltais por mi honor?

*Rey.* No mancháraïs el ageno...

*Calderon.* Qué dice este hombre! Mi afan
hasta calumniando humilla!...

*Rey.* En la córte y en la villa,
la calumnia os contarán.

*Calderon.* Ira del cielo! Quién es
quien así me insulta y vive?

*Rey.* Quien lo que dice suscribe.

*Calderon.* Su rostro...

*Rey.* Está en mi interés
recatarlo.

*Calderon.* Recatarlo
tras lo dicho!... Loco estais!...
O en lo dicho os retractais,
ó al punto vais á mostrarlo.

(*Dirigiéndose á la mesa y cogiendo la luz y la espada que habia dejado en ella.*)

*Rey.* Calderon!...

*Calderon.* (*Sin avanzar.*) Es mi derecho.

*Rey.* Qué intentais!

*Calderon.* (*Con ira creciente.*) La cosa es clara;
primero... veros la cara;
despues... cruzaros el pecho
sin compasion. (*Avanzando muy lentamente.*)
Ruin villano,
que ante una frase humillante
no descubre su semblante,
no lleva al cinto la mano.

Quien por oculto camino
insulta y huye querellas,
ó es un ladron de doncellas,
ó es un cobarde asesino.

*Rey.* Calderon!...

*Calderon.* (*Avanzando mas.*) Silencio.

*Rey.* Infiero...

*Calderon.* Pronto, si quereis vivir.

*Rey.* Atrás!... (*Retrocediendo un poco.*)

*Calderon.* Villano; á morir

(*Avanzando hácia él y quitándole violentamente el embozo.*)

te provoca un caballero.

(*Al quitarle el embozo, levanta la luz á la altura de la cara, de manera que refleje en la ventana.*)

*Rey.* Infame!...

*Calderon.* Dios soberano!

(*Dejando escapar el acero de la mano y la luz en la mesa.*)

*Rey.* Miserable!...

(*Suenan dos palmadas al pié de la reja.*)

*Calderon.* (El rey aquí!...)
Vos, señor!

*Rey.* Yo, que sentí
en mi rostro, vuestra mano.

*Calderon.* Perdon!...

*Rey.* Nunca.

*Calderon.* Estrella impía!...

## ESCENA XV.

DICHOS. LEONOR, *que atraviesa la escena.* ALARCON *y* EL CONDE-DUQUE *que hablan dentro.*

*Leonor.* Socorro!... (*Dentro.*)

*Calderon.* (*Saliendo de su estupor y queriendo acudir á ella.*)
Cielos!... Leonor!

*Rey.* Atrás! (*Interponiéndose.*)

*Calderon.* Dejadme, señor!

*Leonor.* Socorro!... (*Dentro.*)

*Rey.* Atrás!

*Calderon.* Hija mia!...

Qué es esto?...

*Rey.* Vuestro castigo.

*Calderon.* Señor... ved que no es igual
la lucha; que os soy leal.

*Rey.* De vuestra traicion, testigó
fuí.

*Calderon.* Nunca os hice traicion.

*Leonor.* (*En el momento de lanzar el grito, atraviesa la escena conducida por los tres embozados.*)
Padre!!!...

*Calderon.* (*Queriendo lanzarse á ellos.*)
Infames!...

*Rey.* (*Interponiéndose.*) No saldreis.

*Calderon.* Señor... señor... no olvideis
que sois rey. Por compasion...
No me perdais.

*Rey.* Atrás.

*Calderon.* Ira de Dios!...
(*Recogiendo con ira la espada y dirigiéndose á él.*)

*Rey.* (*Desenvaina.*) Insensato!!!
(*Calderon espantado suelta otra vez la espada.*)
Si dás un paso te mato.

*Calderon.* Oh!...

*Alarcon.* (*A la puerta de la derecha forcegeando y procurando abrir.*)
Calderon!...

*Calderon.* Esto mas!
Ved que es mi hija, mi Leonor;
que al fin el mundo no advierta...
que es mi desventura cierta.
Dejadme salir, señor!

*Rey.* Nunca.

*Calderon.* Quién hasta aquí os trajo
para este martirio horrendo!

*Alarcon.* Calderon!... (*Dentro.*)

*Calderon.* No estais oyendo?

*Alarcon.* Echaré la puerta abajo. (*Dentro.*)

*Calderon.* Mi muerte, señor, es fija!
Por piedad!...

*Rey.* (*Que ha estado escuchando lo que pasa fuera.*)
Ya es tarde.

(*Ruido de espadas en la calle: voces confusas.*)

*Conde-Duq.* Traicion! Traicion!

*Rey.* (*Sorprendido, volviendo de nuevo á la reja.*)
Cielos!...

*Alarcon.* Mirad, Calderon,
que os roban á vuestra hija. (*Dentro.*)

*Calderon.* (*Queriendo lanzarse de nuevo á la puerta del foro.*)
Ah!

*Rey.* (*Deteniéndole, saliendo él, y cerrando la puerta.*)
Quieto!

## ESCENA XVI.

CALDERON. ALARCON.

*Calderon.* Seguirla es ley.
Me encierra!... Terrible afan!...
(*En este momento se abre con violencia la puerta de la derecha, y aparece Alarcon imponente, terrible, con la espada en la mano.*)
don Juan!...

*Alarcon.* Y Leonor?...

*Calderon.* Don Juan!...

*Alarcon.* Y Leonor?

*Calderon.* Pedidla al rey.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Jardin en el Buen Retiro: espesura de árboles á la derecha, fondo. En segundo término, á la izquierda, parte de un edificio, con puerta practicable.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY. EL CONDE-DUQUE.

*Conde-Duq.* Estad tranquilo, señor.
*Rey.* Que nos seguirán sospecho.
*Conde-Duq.* Tengo la seguridad
de que la pista perdieron,
pues les detuve en la calle
á estocadas, y hubo tiempo
para llegar hasta aquí.
Por mi parte dí un rodeo
de resultado seguro.
*Rey.* Amigos tiene don Pedro
leales.
*Conde-Duq.* Ese criado
á quien Dios confunda.
*Rey.* Creo
que fueron dos.
*Conde-Duq.* Alarcon
llegó mas tarde; á ese... necio,
segun mis antecedentes,
amoroso pensamiento
le obligó. Pero vencimos.
*Rey.* Duque... nunca fué mi intento

vencer así.

*Conde-Duq.* Ved, señor,
que no quedaba otro medio.

*Rey.* El escándalo me abruma;
pronto llenará mis reinos
esta aventura, y no es
el que tal suceda, cuerdo.

*Conde-Duq.* Sois el rey.

*Rey.* Pero los reyes
nombre y conciencia tenemos,
y un tribunal que nos juzga;
el tribunal de los pueblos.
Si se escede el soberano
son inexorables ellos;
es preciso, Conde-Duque,
no bajar á ese terreno.

*Conde-Duq.* Tan alto estais, que imposible
es que ocurra.

*Rey.* Considero
exageracion la tuya;
que goza fama don Pedro
en España, por honrado,
por sabio y por caballero.
Y el vulgo que se aficiona
cada vez mas á su ingenio,
no perdonará jamás
este ultraje.

*Conde-Duq.* Lo veremos.

*Rey.* Ya lo has visto; concertamos
darle un desengaño nuevo
en su comedia, y al fin
el resultado fué inverso;
concertado por nosotros,
lo desconcertaron ellos.

*Conde-Duq.* Fueron nuestros enemigos.

*Rey.* Acaso el favor del cielo
le ayuda, por ir nosotros
en este castigo, ciegos.

*Conde-Duq.* Ciegos, señor?

*Rey.* Ser pudiera
harto injusto lo que hacemos;
que mienten las apariencias

muchas veces.
*Conde-Duq.* Ahora, al menos,
no han mentido.
*Rey.* Y si han mentido,
nosotros no lo sabemos;
que por ellas fascinados,
cuanto abarca el pensamiento
sin pararnos en las causas
al instante acometemos.
*Conde-Duq.* Señor...
*Rey.* Es indispensable
detenernos.
*Conde-Duq.* Detenernos...
*Rey.* Hasta ver que es evidente
su traicion.
*Conde-Duq.* Indicios ciertos
teneis.
*Rey.* Mas bien por dudosos
á cada paso los tengo.
Tú no viste su altivez;
no presenciaste el respeto
que en su desesperacion
supo guardar; y el que esto
logra hacer, es imposible
que falte...
*Conde-Duq.* Al rey tuvo miedo.
*Rey.* Eh!... Pardiez, que eres injusto.
En fin, sigue mi deseo,
que en breve, de su conducta,
los dos nos satisfaremos.
Vigila, Duque, vigila,
que lo demás, lo hará el tiempo.
*Conde-Duq.* Y Leonor?
*Rey.* Para mañana
ese cuidado dejemos.
Segura en el pabellon
donde está, ni existe riesgo
de perderla, ni se espone
la gravedad del secreto.
Entre tanto, lo que pasa
en la córte, procuremos
advertir.—A doña Ana

ve tambien.

*Conde-Duq.* De su aposento
volvió á salir.

*Rey.* De sus huellas
no te separes. (*Vase.*)

*Conde-Duq.* (Temiendo
voy, que si se salva ella,
fortuna y privanza pierdo.) (*Vase.*)

## ESCENA II.

FERNAN. ALARCON.

*Fernan.* Ya lo veis.

*Alarcon.* El miserable!

*Fernan.* No al Rey; al Duque debemos
tanta desgracia.

*Alarcon.* Fernan...
Yo no sé como contengo
la indignacion que rebosa
aprisionada en mi pecho.
Infame!

*Fernan.* El Rey vá á palacio;
allí le verá don Pedro...

*Alarcon.* Y es posible que el escándalo
se reproduzca de nuevo.
Pobre Calderon!

*Fernan.* Nosotros...

*Alarcon.* Debemos obrar.

*Fernan.* Obremos.
Pensais?...

*Alarcon.* Ver á doña Ana,
y ponerla en el secreto
de todo.

*Fernan.* La buscaré.

*Alarcon.* Sí, Fernan; no pierdas tiempo;
yo velaré por Leonor,
y acaso...

*Fernan.* Decid.

*Alarcon.* Mi intento
no me preguntes.

*Fernan.* Dios quiera

ayudaros.

*Alarcon.* En mi ingenio
confío.

*Fernan.* Por lo que valga,
señor don Juan, aquí presto
me tendreis.

*Alarcon.* Te necesito.

*Fernan.* Competiré con el viento. (*Vase.*)

## ESCENA III.

ALARCON.

No en vano, Leonor, te amé,
aunque mi amor muera aquí;
por tu dicha, te seguí;
por mi dicha te encontré.
Deshonrada, te lloré;
pura, me vuelves la vida;
pues ya ganada ó perdida,
eres, Leonor, en mi afan,
granos de arena que van
aquilatando mi vida.
Por respeto me callára;
así callando viviera,
si alejarte no te viera;
si perderte no soñára.
Mas es mi aficion tan rara;
tal mi temor de no verte,
que ante el riesgo de perderte
se paraliza mi fé,
porque perdiéndote, sé
que me dás, Leonor, la muerte.
No me amas, y con razon;
que nunca te habló mi afan,
y los secretos, no van
á vencer un corazon.
Mas si puede una pasion
aparecer de momento,
que ya se acerca presiento;
porque sospecho, Leonor,
que nada escita el amor

como el agradecimiento.
Por mí, ilesa ha de quedar
fama que me es tan querida,
y es justo que en la partida,
amor aspire á ganar.
En nada he de reparar;
y pues el premio es amor
del sueño fascinador
que va robando mi calma,
al darte la paz del alma,
tú me premiarás, Leonor.
Adelante; de mi empresa
no desisto; quiero hacer
hoy al mundo comprender
lo que mi amor me interesa.
Allí está mi dicha; impresa
allí, quede mi aficion,
demostrando con razon
que á falta de gentileza,
puedo ofrecer, la grandeza
de mi hidalgo corazon. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

CALDERON. DOÑA ANA.

*Calderon.* Tampoco aquí!
*Ana.* Por piedad,
por ella, tened, al menos,
calma.
*Calderon.* Y vos me lo decís!
Calma, señora, y el pecho
tengo desgarrado! Calma...
y no lleno el universo
de esa infamia, que en mal hora
han consentido los cielos!
Lo que yo anhelo, es mi hija;
sin ella vivir no puedo,
y quiero pedirla al rey;
á la córte; al mundo entero.
*Ana.* Calderon!
*Calderon.* Quiero decir

en mil heridos lamentos,
(*El rey en el foro.*)
lo que fuí para mi patria
y lo que conmigo ha hecho
el rey.

*Rey.* (Son ellos!)

*Calderon.* Decir
á la faz de todos quiero,
que al que derramó su sangre,
al que marchitó su ingenio
por defender al monarca
y por dar gloria á este suelo,
como á villano se insulta
concediéndole por premio
la deshonra.

*Ana.* Oh, no; callad;
ved que la perdeis, don Pedro.

*Calderon.* Perdida está.

*Ana.* No, por Dios.

*Calderon.* Perdida.

*Ana.* La salvaremos.

*Calderon.* Nada alcanzo que del rey
pueda torcer el empeño.

*Ana.* Vuestra honradez...

*Calderon.* Imposible;
no cree en ella.

*Ana.* Dios eterno!...

*Calderon.* Sí, doña Ana; vuestro amor
piensa que vive en mi pecho,
olvidando... que por él
no hay sacrificio supremo
que no hiciera, aunque costára
la existencia; cree que artero
de antigua pasion liviana
guardo el último recuerdo,
ignorando... que aunque fuera
la verdad, soy caballero,
y ante él, pedazos haria
el corazon en el pecho.
Ah!... mis desdichas, señora;
solo mis desdichas fueron
las que esta empresa empeñaron.

Si no lo remedia el cielo,
aquí pienso que no hay
quien les aplique el remedio.

*Ana.* Don Pedro, yo veré al rey;
á Olivares.

*Calderon.* Su instrumento
fué.

*Ana.* Les haré comprender
la verdad de todo.

*Calderon.* Infiero
que es inútil.

*Ana.* La verdad
tiene su lenguaje, Pedro,
y ante mi dolor, verán
que lo que les digo es cierto.
(*Vase el rey.*)

*Calderon.* Hacedlo como querais,
mas, pronto, doña Ana, hacedlo,

*Ana.* Sí, voy al punto. (*Vase.*)

*Calderon.* Entre tanto,
solo con mi pensamiento...
procuraré...

## ESCENA V.

CALDERON. ALARCON.

*Alarcon.* Calderon!

*Calderon.* Alarcon!

*Alarcon.* Al fin nos vemos!

*Calderon.* Vos aquí?

*Alarcon.* Por mi ventura.

*Calderon.* Qué haceis?

*Alarcon.* Al paso que vos
meditais cómo salvarla,
atento la guardo yo.

*Calderon.* A mi hija!

*Alarcon.* Sí; si, don Pedro.

*Calderon.* Dónde la oculta el traidor?

*Alarcon.* Mirad; no veis á lo lejos
escondido pabellon
entre los árboles?

*Calderon.* Sí.
*Alarcon.* Allí tienen á Leonor.
*Calderon.* Oh! Corramos á salvarla!
*Alarcon.* Sed prudente, Calderon.
*Calderon.* Ah!... me haceis en este instante
merced de tanto valor,
que no sé cómo pagaros;
sois, de amistad, Alarcon,
vivo ejemplo; no conozco
nada, semejante á vos.
Pero vamos...
*Alarcon.* No, don Pedro;
no es llegada la ocasion
de obrar; antes, es preciso
hallar el medio mejor.
*Calderon.* No le hay.
*Alarcon.* A buscar al rey
fué doña Ana, y pienso yo
que ha de alcanzar...
*Calderon.* Imposible.
*Alarcon.* Entonces, entre los dos
la salvamos.
*Calderon.* Puede el tiempo
ser dificultad mayor.
*Alarcon.* Tranquilizáos, don Pedro;
el rey aquí decidió
con Olivares, no ver
hasta mañana á Leonor;
con una escala, se asalta
fácilmente su balcon;
todo preparado está;
Fernan es valiente...
*Calderon.* Oh!
*Alarcon.* Si el rey mal aconsejado
persiste en su sin razon;
si doña Ana no alcanzára
lo que pide, nuestro amor
sabrá entonces, pese al rey,
cumplir con su obligacion.
*Calderon.* Don Juan, cuántas amarguras
la suerte me reservó!
Cuántas desdichas!

*Alarcon.* Se templa
en ellas el corazon,
que las desdichas se hicieron
para los hombres cual vos.
Esperemos...
*Calderon.* Media hora
tan solo espero, Alarcon.
Si en ella nada obtenemos...
*Alarcon.* Sea.
*Calderon.* A la mano de Dios.
Y ved lo que habeis de hacer,
que cual os dije, á Leonor
os confio.
*Alarcon.* Aun persistís!...
*Calderon.* Ah!... sí; mi empeño, mayor
hizo la desdicha mia;
irrevocable, Alarcon.
Pero ved que en este sitio
no estamos bien; vuestro amor
está allí.
*Alarcon.* Fernan espera.
*Calderon.* Pero Fernan, no sois vos.
*Alarcon.* Bien, don Pedro; doña Ana
aquí vendrá.
*Calderon.* Sí.
*Alarcon.* Los dos
concertados...
*Calderon.* Media hora
esperareis, Alarcon. (*Vase Alarcon.*)

## ESCENA VI.

CALDERON. *A poco* DOÑA ANA.

*Calderon.* Ah!... lucho entre el bien y el mal;
pero es una lucha atroz;
falta la vida; la fuerza;
la voluntad; el valor.
Solo, cual nave perdida
siento el choque destructor
de las ondas que me impelen

por ignorada region,
sin rumbo, sin esperanza;
sin horizonte, sin sol.
Qué es la vida, si la vida
es como la siento yo!
Y si no es así; qué hice
para tamaño rigor?
Apurar en vano intento
por qué tan sin compasion,
*es cuanto miro, un presagio;*
*es cuanto toco, un dolor.*

## ESCENA VII.

CALDERON. DOÑA ANA.

*Ana.* Don Pedro! don Pedro!
*Calderon.* Es ella.
Decid.
*Ana.* El rey no me oyó.
Encerrado en su aposento...
*Calderon.* Hoy se recata de vos.
*Ana.* Sí.
*Calderon.* Pues olvidad al rey,
que aun puedo salvarla yo.
*Ana.* Vos?... Qué decís?... No soñais?
*Calderon.* No sueño; de aquí Alarcon
partió há un instante, y me dijo...
*Ana.* Sabeis dónde está Leonor?
*Calderon.* Sí.
*Ana.* Salvémosla, don Pedro.
Pero... venid...
*Calderon.* Qué razon...
*Ana.* El privado se dirige
á este sitio.
*Calderon.* Bien por Dios.
Ya que hasta el rey no podemos,
veré al Conde-Duque.
*Ana.* No;
no lo hagais, porque ese hombre
es astuto, y es traidor.
*Calderon.* Oigo pasos.
*Ana.* El sin duda.

*Calderon.* Ved, allí espera Alarcon;
con él y Fernan, podeis
estar cerca de Leonor.
*Ana.* Hija del alma!
*Calderon.* Partid,
y dejadnos á los dos.
*Ana.* (Oh! velaremos por él.)

## ESCENA VIII.

CALDERON. EL CONDE-DUQUE.

*Conde-Duq.* Quién vá?
*Calderon.* Señor duque...
*Conde-Duq.* Infiero
de vuestra actitud, que acaso
me necesitais.
*Calderon.* Es cierto.
Al rey no pude llegar,
y á vos en recurso estremo
debo acudir.
*Conde-Duq.* Qué quereis?
*Calderon.* Me preguntais lo que quiero?
*Conde-Duq.* Sí.
*Calderon.* Queria recordaros
mi hidalguía y mi respeto.
*Conde-Duq.* Bien.
*Calderon.* La sangre de mis venas,
señor, conque dejé impreso
mi ardiente amor á la patria.
*Conde-Duq.* Bien.
*Calderon.* El renombre que dieron
á España, aunque sin justicia,
mis afanes y mi ingenio.
*Conde-Duq.* Acabad.
*Calderon.* Decir queria
que á este hombre que fué modelo
de honradez; cuyo blason
no empañó; que como bueno
fué á dejar en los combates
su existencia; cuyo precio
puso tan alto, que nunca
á pagarle se atrevieron,

vos sabeis... Vos sabeis, duque,
lo que hoy á traicion le han hecho.
*Conde-Duq.* Yo!...
*Calderon.* Sabeis que el galardon
que sin compasion le dieron,
es... la señal de la infamia;
el deshonor mas completo.
Vos sabeis... Que le han robado;
que le han robado!...
*Conde-Duq.* Don Pedro!
*Calderon.* Calculad vos, señor duque,
cuando os busco, lo que quiero.
*Conde-Duq.* Venís á pedir...
*Calderon.* Mi hija!
mi Leonor!
*Conde-Duq.* Pardiez que siento
no poderos complacer;
soy á la aventura ajeno;
vuestra hija...
*Calderon.* Vos!... Conde-duque...
mis mismos ojos lo vieron.
Yo no he venido á acusaros;
nada en lo pasado veo,
con tal de obtener mi hija,
mi Leonor, mi bien, mi cielo.
Olvidando mis ofensas
recuerdos aparte dejo;
y como padre, mis cuitas
á vuestro amparo encomiendo.
Dadme á mi hija, señor duque;
yo seré un esclavo vuestro;
os serviré de rodillas;
os daré el alma!
*Conde-Duq.* Sincero
os dije, que es imposible.
Dar lo que pedís, no puedo.
Vuestra hija...
*Calderon.* Ved que os suplico.
*Conde-Duq.* Acaso...
*Calderon.* Ved que os lo ruego;
que es justicia lo que os pido.
*Conde-Duq.* Tal vez de lo que ella ha hecho

quereis, que os responda yo?

*Calderon.* Ella!

*Conde-Duq.* Quién contra su intento
la robára?

*Calderon.* Guzman!

*Conde-Duq.* Sí.

*Calderon.* Tambien este insulto, cielos!
Leonor! tan buena! tan pura!

*Conde-Duq.* Mujer es; sintió su pecho...

*Calderon.* Oh!... por lo que mas ameis,
no prosigais vuestro empeño.
Dadme á Leonor.

*Conde-Duq.* Imposible.

*Calderon.* Ni mi nombre, ni mi ruego
son bastante!

*Conde-Duq.* No.

*Calderon.* Pues bien;
ya que negais todo medio
de alcanzarla, por mí mismo
me la llevaré.

*Conde-Duq.* No encuentro
mas que una dificultad;
saber dónde está.

*Calderon.* Recelo
que la hallaré.

*Conde-Duq.* No soñeis.
Leonor...

*Calderon.* Está aquí.

*Conde-Duq.* Don Pedro!

*Calderon.* Aquí, Guzman. Ahora voy
como padre y caballero,
á pediros cuenta estrecha
del daño que me habeis hecho;
sí; con vos he de medirme
ya que con el rey no puedo;
con vos, que sois de esta infamia
el miserable instrumento.

*Conde-Duq.* Oh!...

*Calderon.* Quereis vuestra privanza
alimentar con el fuego
del amor; sí!... lo adivino;
la verdad escarneciendo,

á nuestro rey engañásteis,
ruin privado; amigo artero.
Engañásteis á Leonor,
que es de pureza modelo,
y sediento de su honor,
de la noche en el misterio,
con loca pasion finjida,
el rostro y nombre encubriendo
para vencerla mejor,
os hicísteis el tercero
de su deshonra; empeñado
y en el lance, ni el concepto
de que gozo; ni mi estado;
ni de mi nombre el respeto,
os hicieron desistir
de vuestra empresa.

*Conde-Duq.* Don Pedro!

*Calderon.* Os pido, y me rechazais;
os llamo, y no os encuentro;
os suplico y me insultais;
ved si me sobra en mi duelo
fuerza para publicar
vuestra conducta.

*Conde-Duq.* Sospecho...

*Calderon.* Callad!

*Conde-Duq.* Calderon!

*Calderon.* Mi hija!

*Conde-Duq.* Escuchad.

*Calderon.* Que corre el tiempo;
mi hija!

*Conde-Duq.* Pedídsela al rey.

*Calderon.* Al rey!...

*Conde-Duq.* Sí, ya su aposento
la defiende.

*Calderon.* Deshonrada!
Ah!... miserable! Qué has hecho!

*Conde-Duq.* Fué su amor.

*Calderon.* Decid, villano,
vuestra traicion. Defendeos;
ya... solo de vuestra sangre
os juro que estoy sediento.

*Conde-Duq.* En palacio estais.

*Calderon.* Villano!...
á la muerte teneis miedo!...
*Conde-Duq.* Calderon!...
*Calderon.* Mirad... mirad...
si temblar os estoy viendo.
*Conde-Duq.* Vuestra vida...
*Calderon.* Sin honor
la dejais!...

## ESCENA IX.

LOS MISMOS. LEONOR. DOÑA ANA. ALARCON.

*Alarcon.* Mintió don Pedro!
*Calderon.* Leonor!... Doña Ana! Alarcon!...
*Leonor.* Padre!...
*Calderon.* Su honor está ileso.
*Conde-Duq.* (Maldicion!)
*Calderon.* Ven, hija mia!
*Alarcon.* Quién sostiene ni aun en sueños
que su nombre...
*Calderon.* Ese villano.
*Alarcon.* Mintió!
*Conde-Duq.* (Esto mas!...)
*Alarcon.* Vive el cielo,
que á escucharlo en otro sitio,
no volviera á suponerlo.
Yo la guardé, Conde-Duque...
y guardándola...
*Conde-Duq.* (No puedo
contenerme.) Os atreveis
á tamaño desafuero?
Así en la mansion real
al monarca, sin respeto
insultais?
*Alarcon.* Mentís.
*Conde-Duq.* Pues bien;
yo os mostraré, caballeros,
que es al Rey la sumision,
lo que á la vida el aliento.
Favor! Aquí!...

## ESCENA X.

LOS MISMOS. *Guardias.*

*Leonor.* (Madre mia!...)
*Ana.* (Nos pierde.)
*Calderon.* Cobarde!
*Conde-Duq.* Necios!
Prendedles. (*A los guardias.*)
*Ana.* Prenderme á mí!
A mí, Duque!
*Conde-Duq.* A un aposento
retiradles del alcázar.
*Alarcon.* Vive Dios!...
*Conde-Duq.* Esos aceros
entregad.
*Alarcon.* Nunca.
*Conde-Duq.* Rebeldes!...
*Alarcon.* Infame!...
*Conde-Duq.* Pronto!...

## ESCENA XI.

LOS MISMOS. EL REY.

*Rey.* Silencio!
*Conde-Duq.* (El Rey!)
*Rey.* Despejad. (*A los guardias.*)
*Calderon.* Señor...
si como padre os ofendo,
mi vida es vuestra, que nunca
para mi Rey tuvo precio.
Quise salvarla...
*Alarcon.* Mi amor
por única escusa tengo;
disponed de mí.
*Rey.* (*Al Conde-Duque.*) Recuerdas
lo que indeciso y violento
te dije há poco?—Los reyes
tambien conciencia tenemos,
y un tribunal que nos juzga;

el tribunal de los pueblos.
Si el Rey se escede, tambien
son inexorables ellos.
Tú lo has querido; por tí,
la vergüenza subir siento
hasta mi semblante.—Sea.

*Conde-Duq.* Señor...

*Rey.* No mas, que el afecto,
tambien sus límites tiene;
ve, Guzman, lejos, muy lejos,
á meditar con espacio
todo el daño que me has hecho.
(*Vase el Conde-Duque.*)

## ESCENA XII.

EL REY. CALDERON. ALARCON. DOÑA ANA. LEONOR. FERNAN.

*Rey.* Obrásteis bien, Calderon;
y vos, don Juan, como bueno;
ni yo deciros podria
mas, ni fuera bien hacerlo.
Pase cual rápida nube
lo triste de este suceso;
y cuando en lejano dia
por azar lo recordemos,
en mí, despierte el amor
que sin reserva os profeso;
y en vosotros, la hidalguía
que atesora vuestro pecho.

*Calderon.* Ah, señor!...

*Rey.* Dad al olvido...

*Calderon.* Y cómo es posible hacerlo,
si vuestra grandeza, al fin,
es la que imprime el recuerdo?

*Ana.* Ah!...

*Rey.* Callad; no inadvertida
al sentimiento que estalla
en mal hora deis salida;
hay momentos en la vida
en que se siente y se calla.

*Ana.* Es verdad!

*Rey.* Y vos, Leonor,
sabeis lo que hizo don Juan
en este dia?
*Leonor.* Señor...
*Rey.* Solo con inmenso amor,
puede pagarse su afan.
Vos sois... (*A don Pedro.*)
*Calderon.* Cual siempre mandad,
que el serviros es razon.
*Alarcon.* Señor... antes, reparad...
*Rey.* Aceptais? (*A Leonor.*)
*Leonor.* Mi voluntad
es vuestra.
*Alarcon.* No es ilusion?
*Rey.* En la realidad lo fundo;
ella el sueño desvanece;
y es... que en misterio profundo,
al fin encuentra en el mundo
cada cual lo que merece.
Adios.
*Calderon.* Mi dolor mitiga!
*Rey.* Olvidad...
*Calderon.* No lo penseis;
que el recuerdo á vos nos liga.
*Rey.* Adios. (*Vase.*)
*Calderon.* Que el cielo os bendiga
por el bien que nos haceis.

## ESCENA ULTIMA.

ALARCON. CALDERON. LEONOR. DOÑA ANA. FERNAN.

*Leonor.* Padre!...
*Alarcon.* Don Pedro!...
*Calderon.* Alarcon...
nada nos resta que hacer.
*Alarcon.* Tiemblo al oiros.
*Calderon.* Sin razon;
la paz de mi corazon
me dais. Feliz puede ser
con vos.
*Leonor.* Juntos, padre mio,

lo seremos.

*Calderon.* No, Leonor;
solo á don Juan te confio.

*Leonor.* Y vos?

*Calderon.* El consuelo mio
busco tambien.

*Leonor.* Por favor...

*Alarcon.* Qué decís?

*Fernan.* (Qué piensa hacer?)

*Calderon.* Con un ánimo profundo
que nadie puede torcer,
quiero un abismo poner
entre mi calma y el mundo.
El mundo, sí, que entre abrojos,
sin luz, sin vida, sin calma,
me dió por tristes despojos,
lava... que quema los ojos;
dolor... que destroza el alma!

*Leonor.* Padre!

*Ana.* Cielos!...

*Calderon.* No hay razon
que pueda amenguar mi empeño;
Dios tan solo, en mi razon,
me muestra la salvacion.

*Ana.* Y vuestra gloria?

*Calderon.* Es un sueño.

*Ana.* Perdeis de amor un tesoro.

*Calderon.* Ah!... con el alma partida
tan fiera desdicha lloro;
decís bien; mi despedida
es ¡ay! la imágen perdida
del único bien que adoro.
Rudo vendabal deshecho!
Al romper tan dulces lazos,
dejo este recinto estrecho...
llevando dentro del pecho
el corazon en pedazos.
Hija!... amistad!... ¡Ay de mí!
Cuán presto... el cláustro sombrío
al apartarme de aquí,
me recordará que fuí
presa de este siglo impío.

Siglo... que trazó mi sino
cual maldiciendo mi estrella;
verdugo de mi destino,
que apenas deja camino
donde reposar mi huella.

*Ana.* Ah!...

*Leonor.* Padre!...

*Calderon.* Si alguna vez
cual antes me calumnió
vuelve á hacerlo, en su doblez,
hijos; con noble altivez
decidle lo que fuí yo.

*Ana.* Pedro!...

*Leonor.* Piedad!...

*Calderon.* Ay de mí!
Entre pesares y enojos
brota el llanto.—Nada aquí
resta ya... Por qué nací
tan desdichado!

*Leonor.* (*Arrodillándose.*) De hinojos...

*Calderon.* Tened... La duda me asalta!
Crece mi amante estravío!
Mi mente, al verles, se exalta!
Hija!!!! (*Abrazándola.*)

*Leonor.* Padre!... (*Vase.*)

*Calderon.* (*Desprendiéndose violentamente y desapareciendo.*)
Lo que falta...
ha de ser...

*Ana.* Perdon, Dios mio!

FIN DEL DRAMA.


3 0112 117467677